

A. de la LLOSA, « El “pequeño Zimmerwald” o cuando la Revolución estaba aún presente en el Cono Sur. Encuentro y desencuentro de la izquierda revolucionaria en los años 1966-1976, *Atlante. Revue d'études romanes*, 4, 2016, p. 180-211. ISSN 2426-394X

**El «pequeño Zimmerwald»
o cuando la Revolución estaba aún presente en el Cono Sur
Encuentro y desencuentro de la izquierda revolucionaria
en los años 1966-1976**

Alvar de la LLOSA
Université Lumière Lyon 2

Que marchamos a un nuevo Vietnam y que las cuatro organizaciones tenemos la responsabilidad de que esta nueva esperanza que hay aquí en Latinoamérica se transforme en una posibilidad real y concreta, de una vez por todas que el poder no con los charlatanes de izquierda, ni con el PC, ni con el Partido Peronista, sino que se toma con la lucha armada y con la construcción del partido en la fábrica¹.

*No vayáis a donde el camino os pueda llevar.
Id ahí donde no hay camino y dejad rastro.*
Ralph Waldo Emerson

El acrecentamiento de las luchas sociales en el Cono Sur en los años 1966-1976 provocó, acicateado por el ejemplo internacionalista de la gesta guerrillera en Bolivia y poco después por el laboratorio de la experiencia chilena, la necesidad para la izquierda revolucionaria, alentada por el ejemplo cubano y ya totalmente desligada de los partidos de la izquierda reformista, de redefinir sus modalidades

¹ Según archivo grabado audio del Comité Central de la JCR, citado en Aldo MARCHESI, «Geografía de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el Cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)», Presentación en la IIª Jornada Académica *Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas*, Buenos Aires, CEHP, UNSAM, 2008, p. 23, con un pie de nota n° 83, que no aparece; acaso en voz de Domingo Menna.

de lucha y emprender una unidad que, al menos en el marco cono-sureño, traspasara las fronteras. En esas condiciones aparece la Junta de Coordinación Revolucionaria formada por el PRT-ERP argentino, el MIR chileno y el MLN-T uruguayo y más adelante el ELN boliviano.

La necesidad de reunir las fuerzas revolucionarias para darles más pujanza a las tareas subversivas aparece en un momento en que las estrategias de internacionalización de los conflictos ya son una realidad en las operaciones contra los actores de cambio, sea tradicional (PS y PC), sea revolucionario (Cuba, acaso la República Dominicana, etc.). Esa actividad contrarrevolucionaria se mantiene en una línea violenta definida desde el golpe de Estado contra el gobierno reformista democráticamente elegido de Jacobo Árbenz en Guatemala, con la intervención descarada de una multinacional y de los expertos militares de la CIA en 1954. Esta operación marca una ruptura con la «política de Buen vecino» que Washington llevó a cabo por las necesidades de la guerra mundial, y refuerza la doctrina de la seguridad continental definida en Río en 1947 que integra al subcontinente en el marco de la Guerra Fría. Ésta lleva a la subordinación, formación y adecuación de los ejércitos, servicios secretos y policías nacionales por expertos militares estadounidenses. Esas estrategias de internacionalización de los conflictos se desarrollan antes de converger en la unidad de intercambio y de información de métodos represivos que se dará con la Operación Cóndor. Esta estrategia también estuvo presente en los planes ideados por el Pentágono, de invasión de un país por otro en caso de que ganara las elecciones la izquierda², de manera a impedir toda transformación reformista de unos sistemas económicos que llegaban a fin de ciclo.

En la amplia bibliografía que en los veinte últimos años se ha constituido acerca de la historia política, social y económica reciente, en una perspectiva de historia del tiempo presente, y que se focaliza principalmente en los movimientos revolucionarios (favorables o no a la lucha armada) llama la atención lo poco

² Inés NERCESIAN, «El cerco de las dictaduras del Cono Sur: Brasil, Uruguay y Chile», *Outros Tempos*, Brasil, Universidade Estadual do Maranhão-UEMA, vol. 10, n° 16, 2013, p. 153-167.

numerosos que son los artículos (incluso al interior de aquéllos que investigan los grupos políticos desde una perspectiva nacional) que centran su estudio en las relaciones transnacionales entre diversos grupos políticos³. Sin embargo, estos grupos de la izquierda revolucionaria se desarrollaron en países cuyo ambiente económico y social presentaba muchas semejanzas y, caso omiso de Montoneros, se reclamaban de una visión, sino de una tradición internacionalista, a menudo socialista, marxista.

Parece que en su mayoría los historiadores latinoamericanos permanecieron en el marco de una historia nacional (lo que se entiende ya que se trataba de estudiar, pensar y recuperar *su* historia tras las dictaduras)⁴ mientras que historiadores externos llevaron a cabo una mirada transnacional, regional (primero desde una perspectiva comparada y después, por rebote, a partir del descubrimiento de los Archivos del Terror o de la apertura de algunos legajos de la CIA (Blixen, Kornbluh, Dinges, McSherry), para escribir el contrapunto, establecer el contraste, para rescatar la acción de los vencidos, no desde el punto de vista de los represores vencedores, sino de los combatientes caídos, y devolverles su pleno papel de actores de una causa política. En esa perspectiva de una historia transnacional, también conviene mencionar los estudios sobre las redes internacionales de derechos humanos y la comparación sobre su funcionamiento en diversos países del Cono Sur (Markarian, Sikkink, y otros muchos sobre el caso chileno)⁵.

Las investigaciones sobre las organizaciones políticas clandestinas acechadas por la represión siempre se han visto dificultadas por la falta de conservación de documentos. Por consiguiente, intentaremos aquí reunir informaciones históricas desparramadas en trabajos de investigación que se han centrado en una mirada propia de la construcción de una historia nacional, para mostrar la interinfluencia y

³ Macarena ORELLANA CAPEROCHIPI, «Utopías generacionales. De la radicalización política a la lucha armada. Jóvenes en el surgimiento del PRT-ERP (Argentina), MIR (Chile) y MLN-Tupamaros (Uruguay). 1960-1970», *Divergencia*, n° 1, enero-junio de 2012, p. 91-110.

⁴ Para el caso brasileño, Denise ROLLEMBERG, «Esquerdas revolucionárias e luta armada», *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, vol. 1, n° 1, octubre de 2012, p. 201-233.

⁵ Aún queda por escribir una historia del exilio en sus diferentes componendas y evoluciones.

el desarrollo transnacional de la izquierda revolucionaria en el Cono Sur, interesándonos en particular por las ramificaciones propias de la construcción de un proyecto internacionalista y subrayando cómo los acontecimientos históricos y políticos incidieron en la formación del grupo JCR y a la vez cómo el particular espíritu internacionalista del grupo se nutrió con la transferencia y el intercambio de ideas, métodos y análisis compartidos.

Para escribir la historia de estos grupos y su relación transnacional, conviene entonces recoger la información esparcida (prensa militante, testimonios, artículos sobre grupos políticos, etc.) a fin de reagruparla y cotejarla con vistas a pasar a otros planteamientos científicos-académicos; entre los cuales uno podría ser, ¿por qué en la galaxia de la extrema izquierda brillaron particularmente el PRT-ERP argentino, el ELN boliviano, el MIR chileno y el MLN-T uruguayo, y sólo éstos llegaron a conformar la JCR? Observaremos aquí varios puntos, el contexto común a los tres países del Cono Sur que puede explicar la facilidad de unidad de la lucha, el periodo anterior a la formación propiamente dicha de la JCR, las condiciones del encuentro, las actividades comunes y la desaparición de la organización transnacional.

Contexto común a tres países

Los tres países viven en un contexto en el que la crisis económica es estimulada por la inadecuación del sistema exportador vigente desde antes de la crisis de 1929. Las consecuencias más visibles de la llegada a fin de ciclo de este modelo económico obsoleto se echan de ver en el disparo de la inflación que irremediablemente genera en los años 60 una merma del poder de compra de las clases medias y proletarias. Ésta induce una ampliación de la protesta social y por consiguiente su visibilidad más palpable, el aumento de las reivindicaciones y manifestaciones callejeras, así como movimientos sociales tales como huelgas y acción de grupos armados. Pero también se echa de ver en la aparición de uniones de partidos reformistas tradicionales agrupados con un programa común, Unidad

Popular en Chile o Frente Amplio en Uruguay. Este aumento de la protesta social provoca una represión agudizada que se traduce primero por el empleo de las Medidas Prontas de Seguridad en Uruguay y CONINTES en Argentina como medio para controlar, dominar y subyugar a la población y sus protestas sociales, conservando el marco legal. A ello se añade una creciente represión policiaca y militar cada vez más violenta. El aumento de la represión induce por parte del ciudadano a una pérdida de credibilidad en el papel del Estado que se conyuga con una pérdida de confianza en los modelos políticos y económicos aún vigentes.

A estos factores de carácter social y económico se añade uno de orden demográfico. Los años 60 se caracterizan por un aumento del volumen de jóvenes en las sociedades del Cono Sur⁶. Este crecimiento demográfico juvenil conyugado con las transformaciones técnicas que caracterizan la época, obliga a ampliar el número de estudiantes para formar a los especialistas en las tecnologías y ciencias que de ahora en adelante van a preponderar en sociedades marcadas por las mutaciones industriales propias del mundo nacido de la Segunda Guerra mundial. Esto provoca un aumento de los estudiantes de secundaria y una apertura de la universidad. En 10 años, el número de estudiantes supera el doble en Uruguay como en Chile⁷. Los centros de enseñanza se convierten entonces en lugares de encuentro interclases —definición propia de esta nueva categoría que es la(s) «juventud(es)»—, permitiendo que coincidan en un mismo lugar diversos sectores sociales y facilitando la circulación intelectual, en particular de autores que no solían ser estudiados en la Universidad, especialmente los que nos permitimos llamar los «disidentes del mundo occidental» (no sólo Marx y otros clásicos, sino los pensadores contemporáneos como Althusser, Marcuse, Frantz Fanon, Guevara, Sartre, etc.), o propiamente cono-sureños (Scalabrini Ortiz, Milcíades Peña, Marta Harneker, etc.).

⁶ Alvar de la LLOSA, *Mobilisations sociales et effervescences révolutionnaires dans le Cône sud (1964-1976)*, Neuilly, Atlande, 2015.

⁷ *Ibid.*, respectivamente: 27.000 en 1950, 57.000 en 1960 y 20.440 en 1957, 41.801 en 1965.

En los albores de los 60, la Revolución Cubana provoca una reflexión interna que, al intentar entender las raíces del proceso histórico que viene experimentando la Isla desde su reciente guerra de Independencia 61 años antes, o sea dos generaciones, se nutre tanto de los clásicos del marxismo soviético como de autores propiamente cubanos y/o de estudiosos de los efectos de la relación de dominación colonial, tanto en sus aspectos económicos como psicológicos. Esa renovación intelectual de los modos de análisis del fenómeno post-colonial y sus consecuencias en la actualidad van a marcar a la juventud anti-imperialista latinoamericana.

La Revolución de Octubre no consiguió provocar la oleada imaginada por Lenin (con una visión mecanizada y reproductora de lo que había sido la expansión de la Revolución francesa y el aniquilamiento de gran parte del sistema feudal-aristocrático europeo) ni en la Finlandia y la Polonia obrera, ni incluso en la Alemania espartakista o la Hungría belakunista. Del mismo modo, tampoco la influencia de la Revolución Cubana es mecánica o inmediata, pero sí trae un nuevo modo de pensar, de considerar la Historia de América Latina y su desarrollo pasado, y por consiguiente futuro. Ya no puede prevalecer el discurso triunfante de la burguesía, de la historiografía oficial que pretendía que desde que se había conseguido la independencia en 1830, todo era perfección, la historia seguía su rumbo y que no había que cambiar nada. Al contrario, la Revolución Cubana muestra que los males de los que América Latina sufre (desnutrición, analfabetismo, carencia de atención médica, falta de estructuras de desarrollo, etc.) son exactamente idénticos a los que padecen los países del Tercer Mundo que acaban de obtener su soberanía política en el marco de luchas de independencia nacional, el llamado proceso de *descolonización*.

Además de ofrecer un modelo de desarrollo, la transformación social cubana ofrece un patrón de conquista del poder y de puesta en marcha de la construcción de un Estado socialista que rompe con los esquemas tradicionales impuestos por la praxis política anterior. Aparentemente el socialismo puede construirse a partir del

asalto al poder realizado por una avanzadilla guerrillera compuesta de elementos oriundos de las clases medias, y con el apoyo de campesinos pobres.

A esos diversos factores propiamente americanos se añade la influencia de la realidad externa, ampliamente difundida por los diversos medios de prensa en plena expansión: prensa diaria, revistas, radio⁸, y en menor medida la tele, en particular luchas y conflictos extra continentales, tales como el del Congo, o el de Vietnam⁹ que muestran tanto la pujanza de las luchas anti-imperialistas como el espíritu de la época¹⁰.

Todo esto señala un contexto y unas características estructurales comunes a los tres países.

Los principios del internacionalismo

Entre el principio de la labor internacionalista desarrollada por Guevara en Bolivia (1966) y la llegada de la dictadura en Argentina (1976), transcurre una década durante la cual se establecen las mayores movilizaciones populares y luchas sociales en el Cono Sur. Éstas favorecen la aparición de grupos políticos de izquierda radicalizada que forjan su identidad rechazando los modelos y pautas políticas anteriores de la izquierda. Se acrecienta el combate y se considera que la movilización popular supone que las masas están en vía de concientización política y que por consiguiente conviene aprovechar el momento histórico. En la primera década de los 70, la experiencia chilena, y después, los golpes de Estado en los países del Cono Sur aceleran la circulación de los militantes revolucionarios.

⁸ Para la Argentina, el caso de Mafalda ilustra perfectamente esta «invasión» de la información en el quehacer cotidiano y algunas de sus consecuencias. Merecería un estudio más sistemático que tomara en cuenta el mensaje que se quiere transmitir, al modo de lo que consiguieron Ariel DORFMAN y Armand MATTELART en *Para leer el pato Donald, comunicación de masas y colonialismo* (1972), Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

⁹ Sobre las razones del compromiso político juvenil: A. de la LLOSA, « Être jeune et radical dans les années 1964-1976 dans le Cône Sud, les raisons de l'engagement », *Les Langues Néo-latines*, n° 375, décembre 2015, p. 93-106.

¹⁰ I. NERCESIAN, « Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los 50 y los 60 », *Trabajo y Sociedad*, n° 19, invierno 2012; Oscar TERÁN, *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

En 1966, en el marco de la Tricontinental, son invitados a Cuba dos organizaciones cono-sureñas que, entre 6 organismos¹¹, han de reagrupar las otras organizaciones de su región designadas por La Habana¹².

El anuncio de que «algo está pasando en Bolivia», esboza un primer cuestionamiento. Una parte del MLN-T y del MRO (Movimiento Revolucionario Oriental) llega a plantearse el abandono de la lucha en Uruguay para apoyar donde sea necesario la acción boliviana¹³; en Argentina provoca la recuperación de tentativas *foquistas* en el monte, táctica abandonada desde los desastres de la primera década de los 60.

Esta vietnamización voluntaria por parte de la izquierda revolucionaria cono-sureña responde a varios factores: a la *pentagonización* de los ejércitos latinoamericanos en el marco de la doctrina de la seguridad continental y su consiguiente adiestramiento por EEUU anterior a 1959¹⁴, a la inmadurez de los combatientes africanos que ha provocado el retorno de Guevara a Cuba sin resultados notables, al cerco contra Cuba que se cerraba de modo palpable tras la invasión de la República Dominicana (1966) que aparecía como una repetición general antes de cernerse sobre la isla mayor del Caribe. La situación internacional y el encierro en el que se hallaba Cuba más aún en un momento en que la economía de la Isla se desmoronaba y se discutían, a veces de modo violento y con la aparición de una micro-fracción en el seno del PCC, las opciones de desarrollo ,

¹¹ Partido Comunista de Cuba, MLN mexicano, el partido de Cheddi Jagan de Guayana británica, el Comando Coordinador de la guerrilla venezolana, el FAP de Chile y el FIDEL uruguayo.

¹² Sobre las tensiones, los desencuentros y el establecimiento de líneas políticas frente a los PC, el caso del MLN argentino queda explicitado en Julieta PACHECO, «El Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y la discusión sobre la estrategia armada en la Argentina (1960-1969)», *Revista Izquierdas*, n° 6, año 3, 2010, in: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133446002>> (consultado el 15 de octubre de 2016).

¹³ Respectivamente Eleuterio FERNÁNDEZ HUIDOBRO, *Historia de los Tupamaros*, Montevideo, Ed. Túpac Amaru, 1986, t. 3, y Federico LEICHT, *Cero a la izquierda, una biografía de Jorge Zabalza*, Montevideo, Ed. Letraeña, 2007.

¹⁴ Obviamente esta lucha contra-insurreccional se reorganiza a partir de la creación en 1961 bajo el gobierno de Kennedy de los comandos de élite, *special forces*, conocidos como Boinas Verdes, para combatir las insurrecciones guerrilleras en América como en África y Asia. El más famoso instructor de ellas, Pappy Shelton, adiestra en pocos meses las tropas que deshacen la guerrilla del *Che* en Bolivia.

y la URSS conseguían imponer un retorno a cierta ortodoxia en las modalidades de producción. Estas reacciones frente al contexto regional y nacional dieron lugar a que surgiera la OLAS (agosto de 1967) que fomentó el apoyo a la lucha armada. Frente a la intransigencia del Imperio, el asedio a la Isla había de ser debilitado «creando dos, tres, muchos Vietnam» (Guevara, abril de 1967, mensaje transmitido a la Tricontinental) para desviar su acción.

Al encuentro de la OLAS participaron los viejos partidos de la izquierda tradicional (PC, PS, habiendo estos últimos sido invitados por enérgica petición de Allende) y los grupos que los doblarían por la izquierda e iban a adquirir protagonismo en los venideros años no lo fueron oficialmente, pero sí algunos de sus miembros más relevantes o fundadores estaban en La Habana en aquellos momentos (Enríquez, uno de los fundadores del MIR, MLN-T a través de un periodista de Prensa Latina¹⁵ próximo a su causa, y sectores peronistas afines a John William Cooke).

Paralelamente, con el objetivo de apoyo al foco boliviano, aparecen varias organizaciones con el mismo nombre: ELN. Conviene resaltar la voluntad internacionalista que borra toda referencia a un país. Además el nombre escogido es una clara referencia al Ejército de Liberación Nacional que emprendió la emancipación argelina de la que Guevara era gran admirador¹⁶. De paso conviene subrayar la falta de grupos argentinos en el proyecto: «Pese al rol que Guevara le otorgaba a la Argentina en su proyecto y por motivos que aún no han sido suficientemente investigados por la bibliografía»¹⁷, ningún grupo argentino de los

¹⁵ En mayo de 1958 el argentino Masetti, que al igual que el estadounidense Herbert Matthews en 1957 y el mexicano Manuel Camín en 1958 había tenido el privilegio de entrevistarse con Guevara en Sierra Maestra; a pedido de éste, volvió a Cuba y fundó la agencia Prensa Latina destinada no sólo a divulgar el punto de vista oficial cubano sobre los acontecimientos, sino sobre todo a contrarrestar la poderosa labor de desinformación llevada a cabo por las agencias de prensa estadounidenses y adictas.

¹⁶ Ahmed BEN BELLA, «Ainsi était le “Che” », *Les combats de l'Histoire, Le Monde Diplomatique, Manière de voir*, n° 40, juillet-août 1998, p. 88-90.

¹⁷ Mora GONZÁLEZ CANOSA, «Un sendero guevarista: pervivencias y torsiones en los orígenes de las Fuerzas Armadas revolucionarias (1966-1970)», *Izquierda*, n° 15, abril de 2013, p. 67.

que sin embargo se entrenaban (o se habían entrenado) en Cuba desde 1962¹⁸, «alcanzó a sumarse» al ELN boliviano. Así González Canosa no descarta que «las relaciones entre los grupos argentinos no estuvieran exentas de fricciones y desconfianzas mutuas, no sólo por sus diversas procedencias políticas sino también debido a rivalidades generadas entre todos para asegurarse el liderazgo, ganar el reconocimiento cubano y un lugar de privilegio en la lucha junto a Guevara». Por otra parte recuerda, basándose en Helman¹⁹, que «cuando se enteraron del proyecto del Che en Bolivia, tanto Rearte como Cooke comprometieron el apoyo del “peronismo revolucionario” si la guerrilla lograba extenderse hacia la Argentina»²⁰, el retorno de Perón era prioritario. Esto demostraría que el burdo nacionalismo no era un privilegio del PC boliviano. Lo cierto es que los argentinos cercanos al proyecto guevariano nunca consiguieron, a pesar de los esfuerzos, entrar en contacto con él en Bolivia. Sin embargo, los argentinos participaron de modo activo en la segunda intentona, la del ELN reorganizado por Inti Peredo.

A finales de la década de los 60 y principio de los 70, tras el fracaso boliviano y el surgimiento de la experiencia chilena, convenía para La Habana volver a formas más tradicionales en materia de relaciones interamericanas, y buscar apoyo en las instituciones internacionales entre potencias como Chile y Argentina. Además, los grupos revolucionarios andaban más por la libre y habían desarrollado su propio análisis de la situación suramericana. Y llegan, como lo declara con visión retrospectiva la JCR, a «sobrepasar las estériles concepciones reformistas, y se lanzaron decididamente por el camino de la lucha armada»²¹.

¹⁸ Omitiendo, claro está, el de los derrotados y difuntos de los Uturunco (1959-60) y de EGP de Ricardo Masetti (1963-64), o los de las FARN de Bengochea que rompió con la línea de Palabra Obrera de Nahuel Moreno después de haber sido uno de los primeros en formarse en Cuba entre 1962-63. Según Diego CANO, «¿Estrategia foquista? La estructura política argentina en la estrategia de revolución de Ernesto Guevara», *Izquierdas*, n° 11, 2011, p. 70-87, los Argentinos adiestrados en Cuba, llegaron a ser justo algo más de cien.

¹⁹ Alfredo HELMAN, *Il Militante*, Milán, Edizione clandestine, 2005, objeto bibliográfico que no hemos alcanzado.

²⁰ Gustavo Rearte (1931-1973) fue fundador de Juventud Peronista en 1957, la primera organización que expresa la resistencia peronista frente a la autoproclamada Revolución Libertadora militar.

²¹ *Che Guevara*, revista de la JCR, n° 2, febrero de 1975, p. 3-4.

A ello conviene añadir la dificultad que consiste en alejarse del reformismo, doblar la izquierda por la izquierda, separarse de un modelo «foquista» supuestamente inoperante en las condiciones cono-sureñas, *inventar* una guerrilla urbana, sin cortarse de las masas campesinas en países en que la clase obrera no es mayoritaria en el mundo laboral, etc., es decir concebir un procedimiento revolucionario nuevo que encierra una cantidad de dificultades que ya vislumbró Guevara al analizar la situación en el Congo:

Es preciso anotar una vez más: la guerra de guerrillas, la guerra del pueblo, es una lucha de masas; no podemos admitir la contraposición a veces establecida entre lucha de masas y guerra de guerrillas (es decir, de núcleos escogidos de combatientes armados); esa idea es falsa, tan falsa si se l[a] considera desde el punto de vista de los seguidores dogmáticos de una estrategia general basada en el predominio de la clase obrera, como si se l[a] considera, por parte de algunos guerrilleros, como un simple instrumento de lucha de los grupos más decididos para quitar el poder a los explotadores. La principal función de la guerra de guerrillas es la educación de las masas en sus posibilidades de triunfo, mostrándoles, al mismo tiempo, la posibilidad de un nuevo futuro y la necesidad de efectuar cambios para lograr ese futuro en el proceso de la lucha armada de todo el pueblo²².

Además de eso, en la óptica de Guevara, convenía pasar de «las armas de la crítica a la crítica por las armas», es decir de la teoría a la práctica; pero sobre todo, se trataba de formar a las masas ya no en el seno de un partido, sino de una guerrilla.

El encuentro

²² Ernesto GUEVARA, *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo* (1965), Barcelona, Mondadori, 1999, p. 151-152.

El cerco represivo y el subsiguiente golpe militar que conocen, uno por uno, los diferentes países del Cono Sur (1964 y 1968 en Brasil, febrero-marzo de 1973 en Uruguay, septiembre en Chile, 1976 en Argentina), provoca un desplazamiento de los militantes que convergen hacia los países en los que la represión aún no se ha institucionalizado a ultranza, finalizando todos en Argentina.

Al concentrar el estudio sobre el Cono Sur, conviene no olvidar Brasil. Si bien la dictadura instaurada en 1964 parece benévola si se la compara con lo que ocurre a partir de la instauración del *Ato Institucional n° 5* en 1968, el régimen de Brasilia es sin embargo a la vez laboratorio y escuela de todas las dictaduras que en los venideros años van a implantarse. Pero también, por quienes la huyen, se convierte en el conocimiento del modelo contra el que habrá que luchar.

Así, las Comunidades Eclesiásticas de Base que habían nacido en Brasil en los 50 con el propósito de suplir la falta de sacerdotes, están, a finales de los 60, por sus actividades entre los más desfavorecidos, en el punto de mira de la dictadura brasileña, tanto más cuanto que la reducción del espacio de discusión política ha convertido a las CEB en el último refugio de intercambio democrático. Además de los exiliados políticos, numerosos sacerdotes brasileños encuentran refugio en un Chile gobernado por la democracia cristiana²³. Éstos van a tener una influencia decisiva en la toma de conciencia social de un sector minoritario de la Iglesia chilena y participarán de forma evidente en la división de una parte de la DC que culminará con la creación del MAPU. Ésta constituye la primera transferencia de modelos e intercambio de experiencias y modalidades de lucha y organización.

²³ «En 1964, a causa del golpe militar, muchos sacerdotes se vieron obligados a abandonar Brasil, un grupo llegó a Santiago. [...] Fueron ellos quienes nos introdujeron en el concepto de toma de conciencia que resultó tan importante para formar una nueva mentalidad social entre los chilenos [...] los militares brasileños creyeron que habían erradicado el problema, en realidad lo que hicieron fue difundirlo más, eso sí, fuera de Brasil»: Sergio TORRES in Christian SMITH, *La teología de la liberación: radicalismo religioso y compromiso social*, Barcelona, Paidós, 1994 [1991], p. 115.

Pronto, y más aún con la llegada de Allende a la Moneda en noviembre de 1970, Chile se convierte en el laboratorio de otras experiencias²⁴. El arribo de tres supervivientes del foco de Teoponte (Bolivia) en octubre de 1970, seguido por la llegada de militantes del ELN que se acogían a las medidas de amnistía y exilio que el gobierno de Juan José Torres había ofrecido, abría el ciclo del amparo. Pronto son 70 guerrilleros brasileños, 9 uruguayos, 12 mexicanos²⁵. Chile acoge entonces no sólo a aquellos interesados en observar o participar en el proceso histórico que se lleva adelante²⁶, sino a militantes perseguidos. Chile se convierte en el lugar de intercambio de experiencias y proyectos, e incluso de modos de lucha en sus aspectos técnicos y operativos, que comparten diversas organizaciones. Se trata principalmente de MIR, ERP, MNL-T, ELN que darán lugar a la JCR. Algunos militantes participan de la experiencia de «transición hacia el socialismo» chileno (tomas de terrenos urbanos o agrícolas, instalaciones en las poblaciones, ocupaciones de centros de producción con vistas a aumentar el Área de Propiedad Social, formación de la escolta presidencial del GAP²⁷, etc.), otros se mantienen exclusivamente en actividades clandestinas que apuntan a la liberación de su país de origen²⁸. Chile se convierte entonces en la base trasera de las acciones que desarrolla el ELN en Bolivia. Pronto extraña a los militares bolivianos el empleo de modos operativos de guerrilla urbana contrarios a su tradición, y sin duda fruto del traspaso de conocimiento por parte de los Tupamaros²⁹. Entre 1971 y 1973, se

²⁴ Conviene recordar como lo señala Peter WINN, *La Revolución chilena*, Santiago, LOM, 2013, que hubo entonces dos experiencias paralelas entre quienes, mayoritarios, mantenían un camino institucional aferrado al marco legal y quienes ya consideraban la necesidad de prepararse a un enfrentamiento inevitable radicalizando la conciencia de las masas.

²⁵ A. MARCHESI, *op. cit.*, p. 9.

²⁶ Sebastián LEIVA FLORES, *Teoría y práctica del poder popular: los casos del MIR (Chile, 1970-1973) y del PRT-ERP (Argentina 1973-1973)*, Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2007.

²⁷ Patricio QUIROGA, *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*, Santiago, Aguilar, 2001.

²⁸ Sobre el debate acerca de la posibilidad de compaginar o rechazar la opción de la lucha armada en el marco del combate político en Argentina: Martín MANGIANTINI, *El Trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2014.

²⁹ A. MARCHESI, *op. cit.*, p. 10, cita informes de la CIA.

supone que hubo entre 1 500 y 3 000 uruguayos refugiados en Chile³⁰. A partir de enero de 1973, ante la conciencia de las dificultades que ocasiona al gobierno de la UP su presencia masiva que es blanco de la derecha y ante la necesidad de poner a salvo militantes para futuras acciones en Uruguay, muchos Tupamaros empiezan a salir³¹.

Lo interesante de los testimonios que dejaron los militantes extranjeros que vivieron la experiencia chilena es que ofrecen una visión externa y con cierta distancia. Si bien esta mirada se muestra admiradora del entusiasmo popular, es mucho más crítica sobre el optimismo de los militantes, inclusive de los del MIR³²; en eso curiosamente se acercan a la de los exiliados republicanos españoles afincados en Chile³³ y sus descendientes, compartiendo el temor de una inevitable contrarrevolución violenta en ciernes frente a un proyecto socialista optimista en cuanto al respeto de la legalidad. A la luz del proceso cada vez más represivo que copia el modelo brasileño, los tupamaros parecen ser los más faltos de optimismo, sin duda porque Uruguay vive una situación en la que el autoritarismo y la represión militar controlan cada vez más un poder ejecutivo totalmente entregado y favorable a la institución castrense.

³⁰ Clara ALDRGHI y Guillermo WAKSMAN, «Chile la gran ilusión», *El Uruguay en el exilio, gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Ed. Trilce, 2006. Acaso convenga añadir las cifras de los extranjeros asilados en las embajadas días después del 11 de septiembre: María Lucía ABBATTISTA, «La política estatal del peronismo ante el exilio chileno: el caso de la atención a los asilados en la Embajada argentina en Santiago tras el Golpe de 1973», *II Jornada de trabajo sobre exilios políticos del Cono Sur en el siglo XX*, noviembre de 2014, Universidad de la Plata, Memoria académica, UNLP-FaHCE, 2014: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3972/ev.3972.pdf; y Graciela JORGE PANCERA y Eleuterio FERNÁNDEZ HUIDOBRO, *Chile roto. Uruguay el día del golpe de Estado en Chile*, Santiago, Lom, 2003. Sintetizadas las cifras en A. de la LLOSA, *Mobilisations sociales et effervescence révolutionnaire...*, *op. cit.*, p. 311-313, quedando claro que no todos son guerrilleros, ni de extrema izquierda.

³¹ A. MARCHESI, *op. cit.*, p. 21.

³² *Ibid.*, p. 11.

³³ En particular el caso de Víctor Pey Casado, consejero de Allende, del que ha dejado constancia Joan E. GARCÉS en al menos *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política* (1976), Madrid, Siglo XXI, 2013.

La colaboración entre las cuatro organizaciones de modo separado se remonta a 1968³⁴. Siguen varios encuentros: la reunión entre un miembro de la dirección nacional del PRT e Inti Peredo³⁵ en 1969 en La Paz, varias reuniones entre un delegado del MLN y Chato Peredo, en 1970 en La Paz, contactos entre miembros del MLN-T y del PRT-ERP en Buenos Aires y Montevideo en 1971 y 1972, reuniones entre dirigentes del MIR y del PRT en Santiago de Chile a partir de julio de 1971³⁶. Estos encuentros facilitan el conocimiento mutuo entre militantes y este a su vez desemboca en el intercambio de experiencias que da paso a la colaboración.

Aunque se ignora el principio de la colaboración entre ERP y MIR, ésta queda obvia en el asunto de la fuga de Trelew (agosto del 72, que involucra al Ejército Revolucionario del Pueblo, Fuerzas Armadas Revolucionarias y Montoneros) y la posterior acogida de los militantes argentinos en Chile con el apoyo cómplice y activo del MIR.

A principios de noviembre de 1972³⁷ la llegada a Chile de la cúpula del PRT-ERP, de camino entre Cuba y Argentina, da paso a una serie de conversaciones tripartitas con el MIR y MLN-Tupamaros en Santiago, en una casa de seguridad conocida por los miristas como *el Convento*. Se encuentran los ocho miembros que forman la Comisión Política del MIR chileno, tres de la dirección nacional del MLN-T de Uruguay, y tres del Buró Político del PRT argentino (Mario R. Santucho, Enrique Gorriarán Merlo, Domingo Menna). Dicha reunión pasa en voz de Miguel Enríquez, que realiza la ponencia introductora, a ser un pequeño Zimmerwald³⁸ por su

³⁴ *Che Guevara*, revista de la JCR, n° 2, *op. cit.*, p. 3-4.

³⁵ Al lanzar en julio de 1968 su manifiesto *Volveremos a las Montañas*, el boliviano Inti Peredo, superviviente de la guerrilla de Ñancahuazú, anuncia el lanzamiento de la segunda tentativa guerrillera que se conocerá como la de Teoponte. Cf.

<http://www.ruinasdigitales.com/cristianismoyrevolucion/cyrintiperedovolveremosalasmontaasgg/> (consultado el 15 de octubre de 2016).

³⁶ *Che Guevara*, revista de la JCR, n° 2, *op. cit.*, p. 3-4. Se reúnen Enrique Gorriarán Merlo y Joe Baxter con Luciano Cruz del MIR: Enrique GORRIARÁN MERLO, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los años setenta a La Tablada*, Buenos Aires, Ed. Planeta, 2003. En julio Gorriarán vuelve a Chile con Mario Roberto Santucho, de donde salen para Cuba.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Del 5 al 8 de septiembre de 1915 se celebró en este pueblecillo del cantón de Berna en Suiza la primera reunión de los socialistas europeos contrarios a la política de unión sagrada que condujo la

voluntad de construir una organización internacionalista capaz de encarar los problemas de América Latina:

Unir a la vanguardia revolucionaria que ha emprendido con decisión el camino de la lucha armada contra la dominación imperialista, por la implantación del socialismo, es un imperativo de la hora. Para abrir a los pueblos latinoamericanos el camino de la victoria en la senda emprendida por la gloriosa Revolución Cubana, frente a un enemigo bárbaro, el imperialismo yanqui, y ante la actividad diversionista del populismo y del reformismo³⁹.

Enríquez realiza un repaso de la situación internacional, en particular americana, mostrando la necesidad «de coordinar las luchas revolucionarias en el cono sur de América Latina a partir de la influencia adquirida por la lucha de las tres organizaciones». Enríquez emplea la referencia a Zimmerwald con el propósito de reforzar la voluntad internacionalista y subrayar una filiación histórica con el proyecto leninista, el de la intransigencia bolchevique que lleva al triunfo de una minoría combativa frente a la mayoría de la izquierda reformista.

Así mismo, en la reunión de noviembre, MLN-T revela la existencia de conversaciones con el ELN pidiendo su incorporación al proyecto. Informado del contenido de éste, el grupo boliviano se sumará a la empresa ya que coincide con sus planteamientos. Las discusiones de noviembre de 1972 desembocan en la voluntad de realizar una declaración conjunta tripartita, una revista, actividades conjuntas y una escuela de cuadros⁴⁰.

Segunda Internacional a aceptar y promover la guerra en contra de todo compromiso pacifista y de internacionalismo proletario. Lenin, Radek, Zinoviev, y los representantes sueco y noruego firmaron una adenda en la que sentían que no se condenara el «oportunismo declarado que se esconde detrás de las frases radicales. Oportunismo que lleva la responsabilidad principal del desmoronamiento de la Internacional, pero que además desea perpetuarse»; también lamentaban que el manifiesto de Zimmerwald no especificara claramente los medios para oponerse a la guerra, tarea que sería de ahora en adelante propia de la fracción bolchevique (mayoritaria) del partido socialdemócrata ruso.

³⁹ *Che Guevara*, revista de la JCR, n° 2, *op. cit.*, p. 3-4.

⁴⁰ JCR, «Orígenes y perspectiva», *ibid.*, p. 3-4.

En ese mismo año de 1973 se concretiza el proyecto atando cabos entre las organizaciones y se constituye en Valparaíso y Viña del Mar una escuela internacional de cuadros políticos que integra a miembros de las cuatro organizaciones. A la par se nota un aumento de la integración a tareas políticas y sociales en Chile (integración en los campamentos o trabajo en las fábricas para, al estar en contacto con la clase obrera, aumentar su nivel de concientización política). Slatman entrega los recuerdos de un militante⁴¹ de entonces acerca de la formación brindada. Pasan dos o tres meses estudiando materias teóricas (marxismo, filosofía, economía política) que imparten *miristas*, también recuerda a un *tupa* que sobresale en la explicación de Hegel y su dialéctica. Tras ellos, se encadenan las encandiladas discusiones acerca del proletariado y de la lucha armada, de la estrategia que conviene que se adopte⁴², y del contexto mundial.

Sin embargo la situación cada vez menos alentadora en Chile obliga al MIR a dejar de lado las tareas de carácter internacional para concentrarse sobre la realidad nacional. De igual modo es de suponer que la solidaridad con el proceso chileno en trance crítico absorbe gran parte de los esfuerzos internacionalistas. No obstante se desarrolla la labor internacionalista a base de una reunión semanal y la integración

⁴¹ Juan Arnol Kremer Balugano (del PRT) *alias* Luis Mattini. Entrevista realizada en mayo de 2009 en Buenos Aires por Melisa Slatman, in Melisa SLATMAN, «Revisando una hipótesis: las relaciones entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y la estructuración de la Operación Cóndor (1972-1978)», *IX Encuentro nacional y III Congreso internacional de historia oral de la República argentina «Los usos de la memoria y la historia oral»*, p. 13, in <http://www.historiaoralargentina.org/attachments/article/eho2009/Memoriaydictadura/Slatman-Melisa.pdf> (consultado el 15 de octubre de 2016).

⁴² Esteban CAMPOS y Gabriel ROT, *La Guerra del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*, Buenos Aires, Taller Gráfico Impres SA, 2010; Vera CARNOVALE, «Guevarismo y guerra popular prolongada en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército del Pueblo (PRT-ERP)», *Tiempo Histórico*, Santiago, Universidad Académica de Humanismo Cristiano, n° 1, 2010, p. 37-61; Federico CORMICK, *Fracción Roja. Debate y ruptura en el PRT-ERP*, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2012; Daniel de SANTIS, *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Nuestra América, 2004. D. de SANTIS, *Entre tupas y perros. Un debate con Eduardo Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*, Buenos Aires, Ediciones R y R, 2005.

de diversos equipos de tareas compartidas en una óptica favorable a «la revolución socialista continental»⁴³.

En Chile se dio un intercambio de procedimientos y opiniones mayor que el que se podía realizar en la lejana Cuba. El enriquecimiento intelectual se realizaba también por la crítica de la experiencia chilena, el intercambio de opiniones y discusiones teóricas que abarcaban el análisis no sólo de cada país sino del conjunto regional. Además, al ser de extracción burguesa estudiantil, los miembros de estos grupos buscaban la colaboración de intelectuales⁴⁴, en particular economistas capaces de facilitar por sus análisis la comprensión de las particularidades socioeconómicas latinoamericanas. Ese diálogo se vio facilitado en Chile por una parte porque las teorías más novadoras no estaban en los programas universitarios, y por otra por la presencia de numerosos intelectuales latinoamericanos afines al programa socialista allendista o simplemente, en parte menor, huidos de la dictadura brasileña que eran los mentores de la teoría de la dependencia que ya circulaba entre los miembros de las comunidades de base de la Iglesia de base brasileña, las CEB, refugiadas en Chile.

Esa transferencia de modelos políticos y de experiencias queda también evidente en el entrecruce de artículos y entrevistas que órganos (o periódicos relacionados) tejen entre los grupos más estructurados y combativos de la izquierda revolucionaria: *El Combatiente* (PRT), *El Rebelde* (MIR) o incluso *Punto Final*⁴⁵, mientras el MLN-T publica en Chile su *Carta al Exterior*.

Pronto la represión que se cierra sobre el Cono Sur dificulta la realización de acciones conjuntas. Al derrocamiento del general progresista Juan José Torres en Bolivia a finales de agosto de 1971 (y más tarde asesinado en Argentina en junio de 1976) por el general Banzer, sigue en Uruguay el particular gobierno de Bordaberry

⁴³ «A los pueblos de América», comunicado de la JCR, publicado en la revista *Che Guevara*, n° 1, 1° de noviembre de 1974, p. 3.

⁴⁴ A. MARCHESI, *op. cit.*, p. 13.

⁴⁵ http://archivohistorico.org/pages/agno_1972.htm (consultado el 15 de octubre de 2016), que también informa sobre las posiciones del MIR boliviano.

que, tras el golpe del 27 de junio de 1973, se mantiene como jefe del Estado, convirtiéndose en primer dictador hasta que, tras haber sido la fiel marioneta de los militares, es desplazado por éstos el 12 de junio de 1976. Además, en Chile, la reducción del espacio democrático es tanto más palpable cuanto que la obstrucción de la DC lleva inevitablemente a un golpe de Estado ampliamente financiado y organizado por la CIA que desarrolla cantidad de actividades desestabilizadoras en contra del régimen democráticamente elegido de Allende. El margen de acción de la extrema izquierda se reduce en el espacio del Cono Sur, sólo la Argentina presenta aún características viables. De modo que en junio de 1973, la segunda reunión de la JCR se da en Rosario, integrando formalmente al ELN boliviano y planificando la instalación de una guerrilla en Tucumán, región boscosa fronteriza de Bolivia que, además, posee un proletariado azucarero cuyas luchas sociales desde 1967 están en plena ebullición frente a las reestructuraciones impuestas por los intereses de los monopolios en plena reorganización de cara a integrar el mercado internacional⁴⁶.

Después del 11 de septiembre 1973: formación de la JCR

La JCR recoge la consigna lanzada por Guevara en abril de 1966, mensaje transmitido a la Tricontinental:

Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

Si bien el asesinato de Guevara zambulló a algunos en un estado de postración pasajera, sin embargo su desaparición no fue pensada como una catástrofe sino como la señal de que había que emprender de ahora en adelante una lucha sin

⁴⁶ Marcos TAIRE, *El último grito. 1974: Crónica de la huelga de los obreros tucumanos de la FOTIA*, Buenos Aires, Lumiere, 2008.

merced frente a un enemigo que no respetaba nada. La muerte de Guevara fue concebida como la prueba de que el verdadero revolucionario se entrega totalmente a la tarea de la liberación, era la imagen del compromiso intransigente sin oportunismos. Guevara era el ejemplo de la abnegación revolucionaria, había mostrado el camino que recorrer y convenía proseguir para mostrarse digno de él, mostrar una misma voluntad, en una palabra, «ser como él» como pronto tendrían por lema las juventudes cubanas. «A un revolucionario no se le llora, se le reemplaza» escribirán los JCRistas al anunciar la muerte de Miguel Enríquez⁴⁷. Al mismo tiempo, el fracaso de la gesta boliviana apuntaba directamente a dos enemigos: el imperialismo yanqui y la traición pequeñoburguesa y estrechamente nacionalista de Mario Monge, el secretario del PC boliviano.

Así, la derrota que la CIA y el ejército estadounidense habían infligido dejaba claro que convenía alejarse del monte y acaso volver a las tácticas de guerrilla urbana⁴⁸ que tan buenos resultados iban dando en Montevideo. Dicho de otro modo, convenía adecuar las prácticas militares a las particularidades geográficas, políticas y sociales propias del Cono Sur. Más aún en el caso del MLN-T, creado en enero de 1966, pero que para 1967 ya se veía diezmado por la represión y con la necesidad de pasar a la clandestinidad⁴⁹.

Convenía lanzarse a la lucha armada no sólo porque Fidel Castro había dicho, «El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la

⁴⁷ Comunicado de la JCR del 10 de octubre de 1974. Nótese que el texto establece un paralelo de las fechas entre el asesinato de Guevara el 10 de octubre y la caída en combate de Enríquez el 5 de octubre.

⁴⁸ Aquí cabría estudiar la influencia que tuvo cierta imagen y modo de actuar de la Resistencia francesa en el imaginario revolucionario del Cono Sur. Si Guevara fue marcado por las cartas que un pariente de su madre mandaba desde el frente de la Guerra Civil española a la que participaba como voluntario alistado en el bando leal, *Pepe* Mujica ha dejado constancia de esa influencia de la Resistencia francesa como uno de los mayores exponentes de la guerrilla urbana hasta entonces; al igual conviene recordar que los padres de Gleyzer nombraron a su hijo Raymundo con Y en homenaje a un resistente francés cuyas hazañas llegaron hasta la prensa argentina durante la Segunda Guerra Mundial.

⁴⁹ Clara ALDRIGHI, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Trilce, 2001.

puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo»⁵⁰ lo cual constituía el meollo de la venidera conferencia de la OLAS, sino porque ésta era la marca de la ruptura con la izquierda tradicional⁵¹. Además, más allá del sentimiento de injusticia, pronto aparece un sentimiento de culpa⁵². 1967 es el año en que, por separado, los 4 grupos que formarán la JCR se definen a favor de la lucha armada, culminando con la división de PRT entre dos planteamientos⁵³.

Después del golpe de 1971 en Bolivia, con la represión que se agudiza, los combatientes del ELN pasan a Chile y de ahí a Argentina después de 1973, donde se incorporan, a lo largo de 1974, a tareas del ERP y al trabajo de masas del PRT. Hecho interesante, las discusiones internas al ERP filtran en el ELN, en particular la denuncia de que la desviación militarista es producto de posiciones pequeñoburguesas y que conviene proletarizar a los militantes mandándolos a la

⁵⁰ «Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario de la Dirección Nacional de las ORI [Organizaciones Revolucionarias Integradas] y Primer ministro del Gobierno revolucionario, en la Segunda Asamblea nacional del Pueblo de Cuba, celebrada en la plaza de la Revolución, el 4 de febrero de 1962», también conocido como Segunda Declaración de La Habana.

⁵¹ Aunque aquí también conviene matizar, si bien parece que el PCCH nunca se preparó para ésta, sin embargo el PCA y sobre todo el PCU tuvieron sus estructuras paralelas listas para dar el golpe final en el momento en el que la reacción derechista de las fuerzas de represión del Estado sería más acuciante. En este último caso, Rodney Arismendi lo dejó claro en su libro *Lenin, la revolución y América Latina* en 1970. González Canosa señala por su parte el caso de unos 6 militantes de la FJC que después de un viaje a Cuba a su regreso en abril de 1967 rompen con el PCA, pero ya poseían una formación militar obtenida en la URSS. Al igual el PSCH tuvo su pequeño arsenal, aunque, como lo probó su mermada acción en el 11 de septiembre, a los partidos tradicionales les faltaba la técnica y la práctica de la organización y del combate militar. El arsenal del PCU, insospechado por los militares fue descubierto a raíz de las confesiones de un militante que se fue de la lengua antes de que lo torturaran. Claro queda que la izquierda tradicional se arma y no se lanza a la acción armada sólo a partir de principios de los 70, coincidiendo con la idea desarrollada por la extrema izquierda que, frente a la necesidad de cambios, la reacción de la derecha será de una violencia tal que el enfrentamiento armado es inevitable.

⁵² Perceptible en *Che Guevara*, revista de la JCR, n° 2, *op. cit.*, p. 3-4: «Pero nuestra juventud e inmadurez, graves déficit ideológicos y clasistas, impidieron a esa vanguardia combatiente encontrar el sendero de la guerra revolucionaria. Así, extraviados en la maraña, no supimos dirigir correctamente a nuestros pueblos en la difícil tarea revolucionaria. Pero no nos desanimamos. Los supervivientes de esas luchas y, principalmente, las nuevas camadas de revolucionarios que acudieron a nuestras trincheras afirmaron su determinación a combatir y vencer, galvanizados por el ejemplo heroico de los precursores principalmente por la gloriosa epopeya del comandante Guevara, reflexionaron autocríticamente sobre las experiencias, y tomaron con avidez y seriedad el estudio de la experiencia del proletariado internacional».

⁵³ E. GORRIARÁN MERLO, *op. cit.*; Luis MATTINI, *Hombres y mujeres del PRT-ERP: la pasión militante*, La Plata, De la Campana, 1995; Daniel DE SANTIS, *A vencer o morir: PRT-ERP, documentos*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

fábrica para crear un partido de vanguardia entre trabajadores concientizados⁵⁴. El ELN boliviano se transforma en PRTB tras una escisión que aminora al líder histórico de la guerrilla Chato Peredo y, a principios de 1977, diezmado por la represión deja de existir.

Tras la derrota de 1972, el MLN-T deja de ser en 1973. Las mismas críticas que provocan la escisión del ELN estallan en MLN-T, provocando dos tendencias: Nuevos Tiempos que considera el abandono de la lucha armada y Tendencia Proletaria favorable a la *peludización*⁵⁵, es decir a la incorporación de los militantes a los sectores obreros, y al retorno a Uruguay.

Obviamente el golpe en Chile y la represión que sufre el MIR le llevan a concentrarse en el caso chileno y le hacen perder el protagonismo (no exento de admiración) que gozaba en la JCR, pero vice-versa, el MIR adopta planteamientos y técnicas de lucha desarrolladas anteriormente por los otros componentes de la organización transnacional. Se trata ahora de crear «el ejército revolucionario del pueblo [...], derrocar a la dictadura y conquistar el poder»⁵⁶, ya no se trata de «crear poder popular» como en la época allendista. La represión acaba con el MIR, y la táctica de que el asilo no es aceptable diezma a los cuadros.

Siendo el último país democrático y con acceso fronterizo a los otros países, Argentina se convierte en el santuario de la JCR hasta 1976. Los años 1974-1975 son el momento álgido del desarrollo del ERP con un foco armado en Tucumán y varias operaciones que le hegemonizan en la JCR frente a los tres grupos derrotados. La importancia del ERP conduce naturalmente a valorizar en las otras organizaciones la línea, las críticas y las ideas expresadas por éste.

El asesinato de Gerardo Alter, miembro del PRT-ERP, en el cuartel Florida en Uruguay en 1973, al igual que la muerte en Tucumán, en 1974 del uruguayo Hugo

⁵⁴ A. MARCHESI, *op. cit.*, p. 19-20.

⁵⁵ En referencia directa a los trabajadores agrícolas más pobres, los de la caña, los peludos, que habían sido la capa combativa original del MLN-T con Raúl Sendic.

⁵⁶ Comisión Política del MIR, diciembre de 1973, in Pedro NARANJO, etc., *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del MIR*, Santiago, LOM-CEME, 2004.

Cacciaviliani, miembro de la Compañía de Monte Rosa Giménez, dejan claro el grado de intercambio de combatientes entre las organizaciones que los sitúa en los grupos de combate más adecuados según su especialización. Así mismo el boliviano Chato Peredo afirma haber participado en el secuestro de Samuelson⁵⁷. En mayo de 1975, «Dago», mirista integrado al ERP, pierde la vida en el combate de Manchalá (Tucumán)⁵⁸. Estas acciones son anteriores a la aparición pública de la JCR que se realizó a través de la traducción en varias lenguas de su declaración constitutiva que fue difundida hasta en Europa.

La actividad de la JCR

La violencia del golpe en Chile, la ineficacia de la resistencia frente a fuerzas de represión extremadamente informadas y preparadas, represión que va mucho más allá de lo previsto por la izquierda en su conjunto, aceleran la formación de la JCR. El 1° de febrero de 1974 la organización publica su declaración conjunta a fin de revelar su existencia, es decir el paso a nuevas modalidades de lucha en un entorno político desfavorable. A lo largo de 1974 se da a conocer la oficialmente nacida JCR, en América Latina como en Europa, por la traducción y reproducción, en varias revistas de la izquierda argentina, francesa, italiana, sueca, estadounidense y de Alemania occidental, del comunicado publicado en el primer número de la revista

⁵⁷ El estadounidense Víctor Samuelson empleado de las petroleras Esso/Exxon fue secuestrado por la «brigada Raúl Oscar Tettamanti y Ricardo Silva» del ERP el 3 de diciembre de 1973 con el propósito de denunciar las actividades de las multinacionales. Así la organización pidió que parte del rescate de 11 millones de dólares fuera entregado bajo forma de alimentos, ropa y materiales de construcción para varias zonas de alta miseria en Argentina y para los damnificados de zonas víctimas de inundaciones, «como un reembolso parcial al pueblo argentino de las abundantes riquezas extraídas a nuestro país por Esso en los largos años de explotación imperialista» (*La Militancia*, 1974). El 29 de abril de 1974, Samuelson fue liberado. El 12 de junio de 1974, ERP anuncia que 5 millones han sido vertidos a la recién formada JCR.

⁵⁸ Igor GOICOVIC DONOSO, «El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La JCR, un proyecto inconcluso», Ponencia presentada en las II^{as} Jornadas de historia política de Chile, Departamento de Historia, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 9 y 10 de noviembre de 2005, p. 14: Archivo Chile-CEME (consultado el 15 de octubre de 2016): http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/goicoi/goico0007.pdf.

de la JCR, titulada *Che Guevara*. La revista conoce sólo tres números⁵⁹, llegando sin embargo el último a tener 78 páginas.

Ante todo llama la atención que el documento va dirigido «a los obreros, a los campesinos pobres, a los pobres de la ciudad, a los estudiantes e intelectuales, a los aborígenes, a los millones de trabajadores explotados de nuestra sufrida patria latinoamericana»⁶⁰ subrayamos la mención de los pueblos indígenas (a los que también la Segunda Declaración de La Habana aludía), aunque en el llamamiento al final del texto éstos desaparecen a favor de «los cristianos revolucionarios»... La lucha se justifica por la violencia del imperialismo y el ejemplo de resistencia vietnamita: «un pueblo dispuesto a luchar y decidido a ser libre a cualquier precio»⁶¹, capaz de derrotar el «poderío militar» del imperialismo. El comunicado pasa revista del despojo de la riqueza americana por parte de las multinacionales, de la política represiva, «avasalladora y prepotente de los EEUU contra el Movimiento Popular en Latinoamérica», y marca la Revolución Cubana como el principio de la marcha hacia el socialismo frente a las burguesías avasalladoras, «las cobardes burguesías criollas y sus ejércitos, [que] no supieron hacer honor al legado revolucionario liberacionista de la gloriosa lucha anticolonial de nuestros pueblos, que conducidos por héroes como Bolívar, San Martín, Artigas y tantos otros, conquistaron la independencia, la igualdad y la libertad». Se repasan los cien años del período republicano que aparecen como marcados por «la dominación económica [que] engendró el control y la subordinación política y cultural» que fundó «el sistema capitalista neocolonial».

Al evocar el despertar latinoamericano en los años 30, llama especialmente la atención la mención de una sola personalidad, la de Augusto C. Sandino, en un momento en que efectivamente el Frente Sandinista de Liberación Nacional

⁵⁹ *Che Guevara*, n° 1: noviembre de 1974; n° 2: febrero de 1975; n° 3: octubre-diciembre de 1977. <http://eltopoblindado.com/jcr-prensa/>

⁶⁰ «A los pueblos de América», comunicado de la JCR, publicado en la revista *Che Guevara*, n° 1, 1° de noviembre de 1974, p. 3.

⁶¹ *Ibid.*

(FSLN) está en plena fase activa de crecimiento. En 1969 la retransmisión televisiva en directo de las tres horas de lucha que Julio Buitrago, de la dirección nacional, es capaz de infligir a 300 guardias somocistas, ha permitido aumentar el capital de simpatía popular de la organización. De ahora en adelante, el FSLN pasa a la fase de «acumulación de fuerzas en silencio» que permitirá desencadenar varias operaciones de alto alcance a partir de finales del año y culminará 10 años después por la victoria sandinista, el 19 de julio de 1979.

El comunicado de la JCR rechaza el nacionalismo burgués, al igual que el reformismo, que es considerado como una de las causas de la derrota de los PC, la acerba crítica a éstos toma como ejemplo la política llevada a cabo por el PCCH. La lucha armada aparece entonces como la única opción para alcanzar «la independencia nacional y el socialismo». De ahí la formación de la JCR que llama a «organizarse y a combatir juntos, a toda la vanguardia revolucionaria obrera y popular de Latinoamérica», dispuesta a integrar «las organizaciones revolucionarias en los distintos países latinoamericanos», ya que las cuatro organizaciones afirman haber entendido «que al enemigo imperialista y capitalista que está unido y organizado debemos oponerle la más férrea y estrecha unidad de nuestros pueblos». La respuesta organizativa de la extrema izquierda aparece como una contestación a la represión.

La creación de la JCR es afirmada como la consecuencia lógica de «la colaboración cada vez más activa» que da naturalmente paso a acelerar «la coordinación y colaboración que sin ninguna duda redundará en una mayor efectividad práctica en la encarnizada lucha que nuestros pueblos libran contra el feroz enemigo común». Se trata entonces de desarrollar las organizaciones, fortalecer «su concepción y práctica internacionalistas», para «un mayor aprovechamiento de las potencialidades de nuestros pueblos hasta erigir una poderosa fuerza revolucionaria capaz de derrotar definitivamente a la reacción imperialista-capitalista, aniquilar a los ejércitos contrarrevolucionarios, expulsar al imperialismo yanqui y europeo del suelo latinoamericano, país por país, e iniciar la

construcción del socialismo en cada uno de nuestros países, para llegar el día de mañana a la más completa unidad latinoamericana»⁶².

Llama la atención que la crítica al reformismo del PCCH, que lo ha llevado a la derrota, es ilustrada, como prueba de la inadecuación de su política, por la mención: «La cercanía de la experiencia chilena con más de 20.000 hombres y mujeres trabajadores asesinados nos exime de mayores comentarios». Al mostrar la capacidad represiva de la burguesía, esas víctimas de la dictadura chilena, de la represión, justifican y legitiman el llamado a la lucha armada.

Si bien la lucha armada aparece como el factor principal de polarización, sin embargo se deja sitio a «formas de organización y lucha posibles: la legal y la clandestina, la pacífica y violenta, económica y política, convergiendo todas ellas con mayor eficacia en la lucha armada, de acuerdo a las particularidades de cada región y país»⁶³, con el propósito de responder mejor a las características nacionales.

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 obliga a la JCR en ciernes a replegarse y trasladar la sede de la organización a Buenos Aires. El MLN-T, más afectado por la represión que ha obligado al exilio a muchos de sus miembros, se encarga de las relaciones con Europa y México, un secretariado regional se forma en la capital azteca para toda América Latina, y otro en París para el Viejo Mundo, añadiéndose uno más tarde en Argel con vistas a cubrir África. Mientras tanto, para 1975, la JCR ya ha establecido contacto con organizaciones políticas afines, con militantes de Perú, Venezuela, Brasil, Colombia, Paraguay, Nicaragua, El Salvador. Aparece además una agencia de prensa continental en Caracas, la APLA (Agencia de Prensa Latino Americana). Se sueña también con organizar en el marco del *agit-prop* una entidad cinematográfica en la que el Cine de la Base de Gleyzer hubiera desempeñado un papel activo.

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Ibid.*

Paralelamente a la logística política aparece la logística militar. Hacia mediados de 1972 se monta un taller para la fabricación de granadas y armas ligeras, construyéndose una submetralleta: la JCR (una copia de la sueca Karl Gustav m/45 que recordaba la británica Sten Mark II, la cual desempeñó tantos buenos servicios en manos de la resistencia antifascista europea durante la Segunda Guerra mundial), y un centro de financiamiento para generar recursos destinados a la actividad operativa de las distintas fuerzas.

Los talleres de la JCR se idearon en los cordones industriales chilenos en los que estaba afincado el MIR durante la UP⁶⁴. Se beneficiaron del conocimiento técnico de obreros pero también del de técnicos universitarios⁶⁵. En 1975, el taller es trasladado desde Chile y ampliado en Buenos Aires. Unos tupas revelan ser excelentes artesanos, lo cual muestra la existencia de obreros cualificados en los rangos de las organizaciones y la convergencia no sólo de varias nacionalidades, sino también de personas provenientes de sectores profesionales varios. El taller bonaerense funciona con armeros argentinos, obreros uruguayos y bolivianos hasta ser descubierto por la policía argentina en ese 1975. Este mismo año, el órgano del ERP desvela la fácil fabricación de la JCR afirmando, con una referencia a Vietnam, que ésta puede ser construida por cualquiera que se aliste a la lucha⁶⁶.

A principios de 1974, una delegación del PRT encabezada por Domingo Menna se reúne clandestinamente con Miguel Enríquez, entregándole recursos para ampliar el radio de la resistencia. A cambio, el MIR remite una carta⁶⁷ en la que establece una suerte de autocrítica, subrayando la falta de relación con las masas durante el período de la UP, e invitando a los camaradas del PRT a no caer en el mismo error que llega a producir un corte con las masas, y por consiguiente una

⁶⁴ Entrevista a Andrés Pascal por M. SLATMAN, «Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la JCR y el Operativo Cóndor, 1974-1978», *Testimonio, Revista de la Asociación de historia oral de la República argentina*, 2010, vol. 2, n° 1-44, p. 12.

⁶⁵ Entrevista a Juan Arnol Kremer Balugano (del PRT) *alias* Luis Mattini, mayo de 2009 en Buenos Aires por Melisa Slatman *in* M. SLATMAN, «Revisando una hipótesis...», art. cit., p. 14.

⁶⁶ «JCR Modelo 1. El pueblo construye para la guerra», *Estrella Roja*, n° 49, 1975.

⁶⁷ L. MATTINI, *op. cit.*, p. 302-305.

falta de apoyo en los momentos más agudos de la represión, es decir cuando más falta hace y más se necesita.

El 5 de octubre de 1974 cae en combate Miguel Enríquez, secretario del MIR. Al enterarse de ello, su hermano Edgardo Enríquez Espinoza decide volver al Cono Sur. Era por aquel entonces responsable de la JCR en Europa donde atendía «las relaciones políticas internacionales con movimientos y países, y los grupos de apoyo de chilenos y extranjeros creados en el exterior»⁶⁸. A principios de 1975, de vuelta a la Argentina, pasa por Cuba donde, con Jorge Fuentes *alias* «El Trotsko», organiza una escuela de entrenamiento en la Isla que, desde hace diez años, se ha convertido en una especie de anti-Escuela de las Américas. Tras despedirse de su familia radicada en la Isla, en la primera quincena de mayo de 1975, sale de La Habana con destino a Buenos Aires para hacerse cargo de la JCR. La reunión del Comité Central del PRT integra al mirista a su cúpula, en ese año en que la Triple A realiza la mayoría de sus fechorías.

En mayo de 1975, mientras los dispositivos de seguridad andan reforzados por la visita oficial del presidente uruguayo Bordaberry al Paraguay de Stroessner, Amílcar Santucho, del PRT, y Jorge Fuentes Alarcón *el Trotsko*, del MIR, son detenidos en la frontera con Argentina. En el transcurso de los interrogatorios violentos a los que está sometido, Santucho descubre la realidad de la colaboración policiaca de los medios de represión. Torturadores chilenos, argentinos, uruguayos y paraguayos se turnan. Queda clara la colaboración de los represores del Cono Sur.

En noviembre, la detención del franco-chileno Jean Ives Claudet Fernández facilita el descubrimiento de 97 microfilms que contienen las instrucciones a la JCR traídas desde París. Revelan que Claudet es el enlace de Enríquez, y agudizan la colaboración de los represores chilenos con los argentinos a fin de descubrir el paradero de éste. El 28 de marzo de 1976, cuatro días después del golpe de Videla,

⁶⁸ Nancy GUZMÁN y Javier REBOLLEDO, «Edgardo Enríquez fue asesinado en Buenos Aires», *La Nación Domingo*: http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-E/enriquez_espinoza__edgardo.htm

mientras participa en una reunión de la comisión política del PRT en Moreno (provincia de Buenos Aires), irrumpe la policía. Como Luis Mattini y Santucho, Edgardo Enríquez Espinoza logra escapar. Pero el 10 de abril, funcionarios del Departamento Exterior de la DINA en colaboración con el ejército argentino lo aprehenden. Es llevado a Chile y «desaparecido».

El 19 de julio de 1976, cae Mario Roberto Santucho y Domingo Menna es secuestrado por el Ejército. En ese invierno austral del 76, la dirección de ERP estaba a punto de llevar a cabo con Montoneros la unión de los dos grupos en una Organización para la Liberación de Argentina⁶⁹, con el propósito de estrechar vínculos frente a la represión desatada.

La muerte de Enríquez en Chile, de los Santucho en Argentina, el golpe, la represión a ambos lados de los Andes acaban con la capacidad organizativa y operativa de la JCR en el Cono Sur: «el declive de JCR se relaciona, directamente, con la derrota político-militar tanto del PRT en Argentina, como del MIR en Chile. Los golpes represivos [...] afectan a ambas organizaciones» produciendo «la aniquilación de estas organizaciones armadas»⁷⁰.

En el extranjero mantiene su representatividad hasta 1978. Su canto del cisne en el Cono Sur es la magnífica operación de ajusticiamiento llevada a cabo contra Tacho Somoza.

A finales de 1976, gran parte de los supervivientes abandonan el Cono Sur poniendo el adiestramiento recibido en Cuba y la experiencia práctica adquirida en el otro extremo del Continente al servicio de la Revolución sandinista. El 17 de septiembre de 1980, en la avenida Generalísimo Franco de Asunción del Paraguay, se plasma una acción conjunta argentino-nicaragüense, o mejor dicho un operativo conjunto PRT-FSLN, con la ejecución del dictador recién derrotado Anastasio Somoza Debayle. Por el desplazamiento de combatientes en el marco de la

⁶⁹ Llama la atención que no hubo síndrome tipo Guerra de España de acciones armadas en contra de otros grupos de izquierda sino que al contrario se llevaron a cabo acciones conjuntas, en particular entre ERP y Montoneros en el caso argentino.

⁷⁰ I. GOICOVIC DONOSO, *art. cit.*, p. 14.

geografía continental y el interés por luchas alejadas del ámbito regional, esta tarea representa una ampliación de la solidaridad latinoamericana hasta un punto raramente alcanzado desde la época de las Independencias.

Conviene sin embargo preguntarse hasta qué punto organizaciones político-militares, aunque fuertemente estructuradas pero ampliamente minoritarias, constituyeron un peligro para el orden dominante. Para Slatman, la importancia dada a la JCR sólo se concibe en el marco de la doctrina de la seguridad continental impuesta por EEUU en América Latina: «influidos por el pensamiento geoestratégico norteamericano que dictaba la necesidad de una seguridad hemisférica, los responsables de las políticas represivas en el Cono Sur seguramente vieron como una amenaza la conformación de un bloque revolucionario regional»⁷¹.

Al interés por la JCR construido en esta óptica, conviene añadir querellas nacionalistas entre los servicios represores de los países del Cono Sur, que deseaban dominar las operaciones conjuntas, cuando no conflictos internos entre éstos al interior de un mismo país (como en el caso de Chile).

Finalmente, cabe mencionar los puntos de vista expresados por Dinges⁷² y McSherry⁷³, basándose en la investigación de fuentes primarias producidas por los represores. Para el primero, la existencia de la JCR aceleró la colaboración de los aparatos represores cono-sureños, mientras que para la segunda, con investigaciones algo más recientes, queda claro que esta cooperación estaba anteriormente establecida y concebida⁷⁴ y el descubrimiento de la organización internacionalista fue utilizado por los militares de la red de represión anticomunista

⁷¹ M. SLATMAN, «Revisando una hipótesis...», art. cit., p. 24.

⁷² John DINGES, *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*, Santiago, Ediciones B, 2004.

⁷³ Joan Patrice McSHERRY, *Predatory States. Operation Condor and Covert War in Latin America*, Lanham (Maryland), Rowman & Little Field Publishers inc., 2005.

⁷⁴ Ver, por ejemplo, de Silvia VISCONTI y Universindo RODRÍGUEZ DÍAZ, «Antecedentes de la Operación Cóndor: la Conferencia de Ejércitos Americanos (Montevideo, 1974) y la coordinación de los servicios de inteligencia y los aparatos represivos en el Cono Sur», *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, Buenos Aires, vol. 1, n.º 1, octubre de 2012, p. 139-150.

regional como un justificativo *a posteriori* para legitimar su acción e incluso, en el caso del militar represor chileno Contreras, darse más importancia cuando varias oficinas secretas de represión competían para obtener la hegemonía y los favores de Pinochet. McSherry subraya en particular la existencia de datos que llevan a pensar que la «coordinación represiva regional»⁷⁵ ya se había puesto en marcha antes del descubrimiento de la JCR⁷⁶.

Conclusión

Los países del Cono Sur presentan particularidades económicas, políticas, sociales y demográficas comunes que favorecen la aparición y el reforzamiento de grupos políticos de izquierda revolucionaria. Frente a las obligaciones de su lucha, la necesidad de sobrepasar el fracaso boliviano es decir separarse de un modelo «foquista» supuestamente inoperante en las condiciones cono-sureñas y la voluntad de marcar su alejamiento de los grupos reformistas doblar la izquierda por la izquierda, intentan de modo paralelo *inventar* una guerrilla urbana con la dificultad de no cortarse de las masas campesinas, en países en los que la clase obrera presenta un volumen minoritario en el mundo laboral. Se trata entonces de concebir un procedimiento revolucionario nuevo, basado en un análisis propio de la situación nacional y regional, enmarcado en el contexto mundial. Si bien la colaboración de modo separado entre las cuatro organizaciones se remonta a 1968, la unidad de procedimientos no cuaja antes de 1971/72. Esta cooperación que consiste en intercambiar análisis, experiencias, modalidades de lucha y formas de actuar estrecha la unidad entre las organizaciones de izquierda y se ve, a su vez, acicateada por la ampliación y el endurecimiento de la represión que conlleva la

⁷⁵ M. SLATMAN, *art. cit.*, p. 14.

⁷⁶ Últimamente, Abbattista referencia perfectamente el caso de esta represión transfronteriza que, aunque no aún forzosamente acordada entre las entidades policiaco-militares, sí es eficaz en sus modos operatorios, a partir de la llegada de refugiados latinoamericanos que, después del 11 de septiembre, huyen de Chile a Argentina. Ahí son registrados cuidadosamente y sometidos a esmerados y prolongados interrogatorios que permiten acumular una información precisa, en particular en el caso de los militantes argentinos, que a posteriori será reutilizada. M. L. ABBATTISTA, *art. cit.*

aparición de modelos represivos que se transmiten de un país a otros (Brasil/ Uruguay/ Chile).

Entre 1970 y 1973, la aparición de un modelo de transición hacia el socialismo en Chile permite acoger no sólo a aquellos interesados en observar o participar en el proceso histórico que se lleva adelante, sino a militantes perseguidos, facilitando así el amparo de quienes huyen de la represión que acorrala paulatinamente los otros países. Una JCR en ciernes ambiciona desarrollar una actividad conjunta poniendo fuerzas en común, intercambiando y transfiriendo material, procedimientos, experiencias, análisis, proyectos e incluso modos de lucha en sus aspectos técnicos y operativos experimentados en ámbitos nacionales. En la primera década de los 70, la experiencia chilena, y después, los golpes de Estado en los diversos países del Cono Sur aceleran la circulación de los militantes revolucionarios. El enriquecimiento intelectual se efectúa por la crítica de la experiencia chilena, el intercambio de opiniones y las discusiones teóricas que abarcan el análisis no sólo de cada país sino del conjunto regional. La transferencia de modelos políticos y de experiencias queda también evidente en el entrecruce de artículos y entrevistas que órganos (o periódicos relacionados) tejen entre los grupos más estructurados y combativos de la izquierda revolucionaria. La JCR sólo pudo funcionar porque reunió a grupos fundamentalmente internacionalistas.

Sin embargo conviene resaltar que estas organizaciones armadas nunca representaron, por falta de arraigo popular, un peligro de subversión suficientemente importante como para llevarlas al poder. Cuanto más que, por voluntad política estratégica o por necesidades de la clandestinidad, se cortaron gradualmente de las masas al mismo tiempo que se desenvolvían en un ambiente dominado por la capacidad represiva del Estado militar. Por consiguiente, la tesis según la cual la aparición de este grupo desencadenó la internacionalización de una represión transfronteriza no resiste al análisis.